**EL ERROR (parte 2) - Rosa Montero**

Los dos guardias de seguridad […] la sentaron en una silla y rodó por los largos corredores de la clínica; con extrañeza y cierta inquietud, observó que no se dirigían a la zona normal de consultas externas, sino que descendían a un lugar subterráneo y remoto. Su inquietud aumentó al cruzar unas puertas que decían: UNIDAD DE ANDROIDES. Y el pánico se disparó al verse dentro de un alarmante cubículo, una extraña mezcla de quirófano y taller mecánico, todo acero pulido y luces destellantes.  
  
—No, no, no es aquí, esto es un error, ¿dónde está la doctora Roderer? Yo no soy un androide… —gimió con angustia mientras los gorilas la alzaban de la silla y la ataban a una mesa de metal con veloz eficiencia.  
  
El rostro conocido de la doctora se inclinó sobre ella nimbado por el cegador foco del techo.  
  
—Tranquila, Alma. Todo va a ser muy rápido.  
  
Clavaron agujas en sus venas, conectaron tubos. Perdió el habla y su visión empezó a virar al rojo y luego al azul. No soy un androide, pensó Alma con espanto. […]No, ella no podía ser una criatura artificial si era capaz de experimentar unas emociones tan humanas[…]. Entonces su visión se deshizo en una tormenta de píxeles y todo se apagó súbitamente.  
  
—No soporto estas cosas —rezongó la doctora Roderer mientras retiraba los electrodos de desactivación.

[…]La doctora contempló el cuerpo exangüe, hermoso y aparentemente tan humano.  
  
—Digan lo que digan, me parece una crueldad que los pobres no sepan que son androides —gruñó la doctora, conmovida a su pesar.  
  
—Pues por lo visto todos los estudios demuestran lo contrario. No saberlo hace que sean más felices y trabajen mejor.  
  
Durante cuatro años, pensó ella. Solo vivían cuatro míseros años.  
  
—¿Tú crees que de verdad ignoran que son artificiales? —musitó la mujer.  
  
—Eso parece.  
  
—No sé… Me extraña que no se den cuenta de que su pasado es falso.  
  
Mike alzó el rostro:  
  
—Bueno, ya sabes. Ahora hacen unos implantes de memoria buenísimos.  
  
Durante unos segundos, los dos médicos se miraron en silencio a los ojos. Entonces quizá tú, entonces quizá yo, se dijo la doctora, estremecida. Pero luego le vino a la cabeza el recuerdo de una noche lejana, lluviosa y melancólica. Una reminiscencia tan hermosa e intensa que era imposible que fuera artificial.  
  
—Pobre Alma —suspiró Roderer.  
  
Y se dispusieron a trocearla.

[Rosa Montero](https://es.wikipedia.org/wiki/Rosa_Montero) (española), « el error », Mañana todavía, 2014.